

Una misma exclamación del sultán Ṣalāḥ al-Dīn y del Miramolín al-Nāṣir en las batallas de Ḥiṭṭīn/Ḥaṭṭīn (583 H./ 1187 JC.) y al-Ṭqāb/Las Navas de Tolosa (609 H./1212JC.)

MARTÍN ALVIRA CABRER
JAAFAR BEN ELHAJ SOULAMI

El estudio de las fuentes relativas a episodios próximos en el tiempo y de características similares a veces permite constatar interesantes coincidencias. Éste es el caso de dos expresiones de sorprendente similitud pronunciadas por dos soberanos musulmanes, casi coetáneos, en dos de las más famosas batallas que enfrentaron al Islam y a la Europa cristiana durante la Plena Edad Media¹.

Dos batallas, dos caudillos, una expresión

La primera corresponde al sultán ayyūbī Ṣalāḥ al-Dīn (532-589 H. / 1138-1193 JC.), el *Saladino* de las crónicas cristianas, durante la batalla de Ḥiṭṭīn o Qarn Ḥaṭṭīn [Cuernos de Ḥaṭṭīn] (26 rabīʿ II 583/4 julio 1187)². La noticia procede de la obra *al-Kāmil fī l-taʾrīḥ* (c. 628/1231) del cronista de Mosul Ibn al-Aṭfīr (555-630/1160-1233). Describiendo los momentos finales de la batalla, dice así:

Quando cada oleada de atacantes retrocedía, ellos dejaban sus muertos delante de ellos; su número disminuía rápidamente, mientras los Musulmanes estaban a su alrededor como un círculo sobre su diámetro. Los Francos supervivientes se dirigieron hacia una colina cerca de Ḥiṭṭīn, donde esperaban acampar y defenderse a sí mismos. Fueron vigorosamente atacados desde todos los lados e impidieron que clavaran ninguna tienda salvo una, la del Rey. Los Musulmanes capturaron su gran cruz, llamada la "Vera Cruz", que ellos dicen que es un trozo de la madera en la cual, según ellos, el Mesías fue crucificado. Éste fue uno de los más pesados golpes que podía serles infligido e hizo cierta su muerte y su

¹ Una primera referencia al paralelismo que aquí nos ocupa en ALVIRA CABRER, M., "La imagen del *Miramamolín* al-Nāṣir (1199-1213) en las fuentes cristianas del siglo XIII", *Anuario de Estudios Medievales*, 26-2 (1996), pp. 1003-1028, esp. p. 1022, n. 56.

² Datos y una amplia bibliografía sobre Saladino en *Encyclopédie de l'Islam. Nouvelle édition*, ed. C.E. BOSWORTH, E. VAN DONZEL, W.P. HEINRICHS y G. LECOMTE, t. VIII, Leiden, E.J. Brill, 1995, art. ṢALĀḤ AL-DĪN, pp. 941-946.

destrucción. Gran número de su caballería e infantería fue muerta o capturada. El Rey permaneció sobre la colina con quinientos de los caballeros más gallardos y famosos. Yo he relatado que al-Malik al-Afḍal, hijo de Saladino dijo: "Estaba al lado de mi padre Saladino durante esta batalla, la primera que vi con mis propios ojos. El rey Franco se había retirado a una colina con sus gentes, y desde allí dirigió una furiosa carga contra los Musulmanes que se le enfrentaban, forzándolos a retroceder hasta donde estaba mi padre. Yo vi que estaba alarmado y confundido, y se tiró de la barba cuando se adelantó **gritando: "¡Mintió Satán!"**. Los Musulmanes volvieron a contraatacar y empujaron a los Francos hasta la cima de la colina. Cuando vi a los Francos retirándose ante el asalto de los Musulmanes grité con gozo: "¡Les hemos conquistado!". Pero ellos volvieron a la carga con ardor íntegro e hicieron retroceder a nuestro ejército hasta mi padre. Su respuesta fue la misma que antes, y los Musulmanes contraatacaron y e hicieron retroceder a los Francos hasta la colina. De nuevo grité: "¡Les hemos vencido!" pero mi padre se volvió hacia mí y dijo: "Esté tranquilo; no los habremos vencido hasta que esta tienda caiga!". Cuando él habló la tienda cayó, y el Sultán desmontó y se postró dando gracias a Allāh, llorando de alegría³.

La segunda expresión se sitúa, pocos años más tarde, en la batalla de al-'Iqāb o Las Navas de Tolosa (15 ṣafar 609-16 julio 1212). Su protagonista es el califa almohade Abū 'Abd Allāh, Muḥammad al-Nāṣir li-Dīn Allāh, (595-610/1199-1213), el *Miramamolín* de las crónicas cristianas⁴. El relato de los hechos procede de la crónica magrebí *Rawḍ al-qirṭās* (c. 726/1328)⁵, que dice así:

³ ABŪ L-ḤASAN 'ALĪ B. MUḤAMMAD, 'IZZ AL-DĪN IBN AL-AṬĪR, *Al-Kāmil fi l-Ta'riḥ*, ed. árabe 13 vols., Beirut, Dār Ṣādir, 1402/1482, vol. IX, año 583; ed. C.J. TORNERBERG, Leiden, 1851-1876, vol. XI, pp. 351-355; ed. fragmentaria y trad. fr. *Recueil des Historiens des Croisades*, 2 t., Paris, Academie des Inscriptions et Belles-Lettres, 1841-1906, "Historiens Orientaux, t. I (1085-1190)", pp. 190-744; ed. fragmentaria y trad. fr. E. FAGNAN, *Annales du Maghreb et de l'Espagne*, Argel, Typographie Alphonse Jourdan, 1898 (reed. 1901); ed. parcial ingl. GABRIELI, F., *Arab Historians of the Crusades*, Londres-Melbourne-Henley, Routledge & Kegan Paul, 1984 (ed. orig. it. 1957), pp. 122-123. Sobre este autor y su obra, véase *Encyclopédie de l'Islam. Nouvelle édition*, ed. LEWIS, etc., vol. III, art. *Ibn al-Athīr*, pp. 746-747; GABRIELI, F., *Arab Historians of Crusades*, University of California Press, 1984, pp. xxvii-xxviii; y HAMMAD, M.J., *Latin and Muslim Historiography of the Crusades: A Comparative Study of William of Tyre and 'Izz ad-din ibn al-Athīr*, Thesis, Michigan, University Microfilms International (UMI), 1989, esp. pp. 116-144.

⁴ Sobre la vida y el califato de al-Nāṣir, véase *Encyclopédie de l'Islam. Nouvelle édition*, ed. B. LEWIS, etc., art. *Al-Nāṣir*, p. 990; VIGUERA MOLINS, M^aJ., *Los reinos de Taifas y las invasiones*

Cuando los almohades, los árabes y las cábilas bereberes vieron que los voluntarios habían sido exterminados, que los andaluces huían, que el combate se arreciaba contra los que quedaban y que cada vez los cristianos eran más numerosos, se desbandaron y abandonaron a al-Nāšir. Los infieles los persiguieron espada en mano, hasta llegar al círculo de negros y guardias que rodeaban a al-Nāšir; pero los encontraron que formaban como un sólido muro, y no pudieron abrir brecha; entonces volvieron las grupas de sus caballos acorazados contra las lanzas de los negros, dirigidas contra ellos, y entraron en sus filas.

Al-Nāšir seguía sentado sobre su escudo delante de su tienda y decía: **“Dijo la verdad el Misericordioso y mintió Satán”**, sin moverse de su sitio, hasta que casi llegaron los cristianos junto a él. Murieron a su alrededor más de 10.000 de los que formaban su guardia; un árabe entonces, montado en una yegua, llegó a él y le dijo: “¿Hasta cuándo vas a seguir sentado?, ¡Oh Miramamolín! Se ha realizado el juicio de Dios, se ha cumplido su voluntad y han perecido los musulmanes”. Entonces se levantó para montar el veloz corcel que tenía al lado; pero el árabe, descabalgando de su yegua, le dijo: “Monta en ésta, que es de pura sangre y no sufre ignominia; quizá Dios te salve con ella, porque en tu salvación está todo nuestro bien”. Montó al-Nāšir la yegua, y el árabe su caballo, precediéndole, y rodeando ambos por un fuerte destacamento de negros, a cuyos alcances iban los cristianos. El degüello de musulmanes duró hasta la noche, y las espadas de los infieles se cebaron en ellos y los exterminaron completamente, tanto que no se salvó uno de mil⁶.

magrebies, Madrid, Mapfre, 1992, pp. 303-314; ALVIRA, “La imagen del Miramamolín al-Nāšir”; e *Idem*, *Guerra e Ideología en la España Medieval: Cultura y Actitudes Históricas ante el giro de principios del siglo XIII. Batallas de Las Navas de Tolosa (1212) y Muret (1213)*, 2 vols., Tesis Doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, Parte I, Cap. 2º, Pto. II.2.3. Para más información bibliográfica. *Encyclopédie de l’Islam*, t. III, art. *Al-Muwahhidun*, pp. 803-808; y VIGUERA MOLINS, Mª J., “Al-Andalus en época almohade”. *Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*, Córdoba, 1988, pp. 9-29.

⁵ Sobre este autor y su obra, véase *Rawḍ a l-qirṭās*, ed. y trad. esp. A. HUICI MIRANDA, 2 vols., “Textos Medievales”, nº 12-13, Valencia, Anubar, 1963-1964, “Introducción”, vol. I, pp. 7-20; y *Encyclopédie de l’Islam. Nouvelle édition*, ed. B. LEWIS, etc., art. *Ibn Abī Zar*, p. 717.

⁶ ABŪ-L ḤASAN, ‘ALĪ B. ‘ABD ALLĀH IBN ABĪ ZAR’ AL-FĀSĪ, *Kitāb al-Anīs al-Murīb bi-Rawḍ al-qirṭās. fī ajbār mulūk al-Magrib wa-ta’rīj madīnat Fās*, ed. árabo-latina C.J. TORNERBERG, 2 vols., *Annales Regum Mauritaniae*, Upsala, 1839-1843, vol. II, p. 239; ed. y trad. esp. parcial A. HUICI MIRANDA, “Estudio sobre la batalla de las Navas de Tolosa”, *Anales del Instituto General y Técnico*

Como puede comprobarse, el paralelismo de ambos episodios es sorprendente. En primer lugar, en cuanto a las circunstancias históricas, pues los dos se enmarcan en grandes batallas campales contra los cristianos. En Ḥaṭṭīn, el mayor ejército reunido por los Estados Latinos de Oriente, al mando del rey de Jerusalén Guy de Lusignan, fue aplastado por el ejército aún más numeroso de Şalāh al-Dīn, caudillo carismático que había logrado unificar los principados musulmanes de Egipto y Siria. Consecuencia directa de la derrota de los cruzados fue la reconquista musulmana de Jerusalén, lograda por capitulación en octubre de 1187. Este suceso conmocionó al Occidente cristiano y provocó la organización de la III Cruzada (1188-1192), en la que Saladíno combatió contra los reyes de Francia e Inglaterra⁷.

En al-'Iqāb o Las Navas de Tolosa se enfrentaron los almohades comandados por al-Nāşir y las tropas de los reyes Alfonso VIII de Castilla (1158-1214), Pedro el Católico de Aragón (1196-1213) y Sancho VII el Fuerte de Navarra (1194-1234), además de un pequeño contingente de cruzados no peninsulares. La campaña, que gozó por parte cristiana del rango de Cruzada y de un gran despliegue ideológico y propagandístico, se saldó con la conquista cristiana de todas las plazas importantes de la ruta Toledo-Sierra Morena y con la derrota total del ejército almohade. En el plano ideológico y mental, significó un golpe durísimo para el prestigioso poderío militar almohade y un acicate para la prosecución de la guerra de cruzada entre los cristianos. En ambos casos, su recuerdo quedaría pronto asociado a una idea de "principio del fin" del dominio islámico en al-Andalus⁸.

de Valencia, 1 (1916), n° 2, pp. 1-196, Fuentes árabes ap. IV, p. 129; y ed. y trad. esp. HUICI, "Textos Medievales", n° 13, pp. 465-467. El mismo texto lo reprodujo el tardío AḤMAD B. JĀLID AL-NĀŞIRI AL-SALĀWĪ, *Kitāb al-istişā, fi ajbār duwal al-Magrib al-aqsā* (2ª ed., 8 vols., Casablanca, 1955), ed. parcial y trad. esp. HUICI, "Navas de Tolosa", Fuentes árabes ap. VII, p. 136.

⁷ Sobre la batalla de Ḥaṭṭīn, puede verse BLYTH, E., "The Battle of Hattin", *Palestine Exploration Fund Quarterly Statement*, LIV, 1922; RICHARD, J., "An account on the Battle of Hattin referring to the Frankish mercenaries in Oriental Muslim States", *Speculum*, XXVII (1952), pp. 168-177; SMAIL, R.C., *Crusading Warfare, 1097-1193*, Cambridge-Londres-Nueva York-Melbourne, 1956, pp. 189-197 (hay reed. con introd. C. MARSHALL, Cambridge-Londres-Nueva York-Melbourne, 1995); PRAWER, J., "La bataille de Hattin", *Israel Exploration Journal*, XIV (1964), reed. "The Battle of Hattin", *Crusader Institutions*, Oxford, 1980; HERDE, P., "Die Kämpfe bei den Hörnen von Hittin", *Römische Quartalschrift*, LXI (1966), pp. 1-50; HUYGENS, R.B.C., "La campagne de Saladin en Syrie du Nord (1188)", *Apamée de Syrie. Bilan des recherches archéologiques 1969-1971*, Bruselas, 1972, pp. 273-283; LYONS, M.C. y JACKSON, D.E.P., *Saladin, the Politics of the Holy War*, Cambridge, 1982; KEDAR, B.Z. (ed.), "The Horns of Hattin". *Proceedings of the Second Conference of the Society for the Study of the Crusades and the Latin East*, Jerusalén-Londres, 1992; NICOLLE, D., *Hattin 1187. Saladin's Greatest Victory*, "Osprey Military Campaign Series", 19, Londres, Osprey Publishing Ltd., 1993; trad. esp. "Batallas de las Historias", 21 (Col. "Ejércitos y Batallas"), Madrid, Ediciones del Prado, 1994; y FRANCE, J., *Western Warfare in the Age of the Crusades, 1000-1300*, Londres, UCL Press Limited, 1999, pp. 213 y 221-225. Más en general, MÉNARD, Ph., "Le combattants en Terre sainte au temps de Saladin et de Richard Coeur de Lion", PAVIOT, J. y VERGER, J., "Guerre, pouvoir et noblesse au Moyen Age". *Mélanges en l'honneur de Philippe Contamine*, Paris, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 2000, pp. 503-511.

⁸ Sobre la batalla de Las Navas de Tolosa, puede verse HUICI, "Estudio sobre la batalla de las Navas"; *Idem*, *Las grandes batallas de la Reconquista durante las invasiones africanas (Almorávides,*

Significado religioso e ideología de la guerra

En cuanto a su contenido, se puede observar que los dos soberanos pronuncian las mismas palabras: “*mintió Satán*” [كذب الشيطان، صدق الرحام]. Por lo que sabemos, no se trata de una fórmula religiosa procedente de los versículos del Corán, ni se encuentra como tal en la tradición musulmana. Tampoco parece formar parte de las usadas como proverbios o dichos literarios. Su origen es, por lo tanto, difícil de precisar⁹.

A primera vista, las expresiones de Saladino y al-Nāṣir se refieren a uno de los principios generales que la cultura religiosa islámica dicta al musulmán: Allāh siempre dice la verdad y Satán [*Ṣayṭān*] engaña y miente siempre al hombre, pues es la fuerza maligna que interfiere en las actividades humanas y que causa su infelicidad¹⁰. La malévola influencia de Satán hace que sus mentiras hagan perder la fe en el poder superior de Allāh. El Corán ofrece múltiples ejemplos de esta dualidad maniquea y absoluta (Allāh = Verdad / Satán = Mentira)¹¹.

Para comprender el significado profundo de esta expresión, hay que olvidarse del desenlace de las batallas de Ḥiṭṭīn y al-‘Iqāb y penetrar mentalmente en el fragor de estos dos grandes choques. La aparición de esta expresión en boca de los caudillos musulmanes tiene lugar en idénticas circunstancias militares: en Ḥaṭṭīn,

Almohades, Benimerines), Madrid-et XII^e siècles, París, PUF, 1949 (reed. 1951), pp. 182-193; GONZÁLEZ, J., *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*, 3 vols., Madrid, CSIC, 1960, vol. I, pp. 981-1061; ESLAVA GALÁN, J., “Tácticas en la batalla de las Navas de Tolosa”, *Cuadernos de Estudios Medievales*, 6-7 (1978-1979), pp. 39-53; RUIZ DOMÉNEC, J.E., “El significado histórico de la batalla de Las Navas de Tolosa y sus consecuencias”, *Historia General de España y América*, vol. IV, “La España de los Cinco Reinos (1085-1369)”, coord. M.A. LADERO QUESADA, Madrid, Rialp, 1984, pp. 585-589; GARCÍA FITZ, F., *Castilla y León frente al Islam. Estrategias de Expansión y Tácticas Militares (siglos XI-XIII)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1998, diferentes comentarios; LADERO QUESADA, M.A., “Las Navas de Tolosa”, *Historia de España Menéndez Pidal*, vol. 9, “La reconquista y el proceso de diferenciación política (1035-1217)”, Madrid, Espasa Calpe, 1998, II, cap. iii, pto. 2, pp. 531-544; ROSADO LLAMAS, M^o.D., “Cristianos y musulmanes en la Batalla de Las Navas de Tolosa”, *I Jornadas de Estudios históricos “La batalla de Las Navas de Tolosa” (15 de noviembre de 1998)*, Jaén, Asociación Cultural “Torre del Homenaje”, 1998, pp. 7-20; VIDAL CASTRO, F., “Al-‘Iqāb: Las Navas de Tolosa en las fuentes árabes”, *Ibidem*, pp. 21-36; VARA THORBECK, C., *El Lunes de Las Navas*, Jaén, Universidad de Jaén, 1999; y ALVIRA, *Guerra e Ideología en la España Medieval*, Parte I Tetuán, “Instituto de Estudios Africanos”-CSIC, 1956 (reed. Universidad de Granada, 2000), pp. 219-327; DEFOURNEAUX, M., *Les français en Espagne aux XI^e*.

⁹ El único tratadista de la batalla de Las Navas que se detuvo en esta expresión fue el jienense Francisco de COZAR MARTÍNEZ, para quien las palabras de al-Nāṣir eran: “*Saheh-al-Rahmān, eve-Kadeb-al-Sehitjan*” (*Historia de Baeza*, Jaén, 1884, p. 85, n. 2).

¹⁰ El uso del verbo en tiempo pasado no tiene aquí relación con un episodio anterior, sino con una falta de temporalidad.

¹¹ En el texto coránico, *Ṣayṭān* es identificado con conceptos como “enemigo”, “rebelde”, “infiel”, “injusto”, “hostil”, “malvado”, “poderoso”, “malévolo”, “tentador”, “soberbio”, “desobediente”, “pérfido”, etc. Es también el que provoca querellas y el que llama, apela, habla, promete y murmura, *Encyclopédie de l’Islam. Nouvelle édition*, ed. C.E. BOSWORTH, E. VAN DONZEL, W.P. HEINRICHS y G. LECOMTE, t. IX, Leiden, E.J. Brill, 1998, art. *Ṣayṭān*, pp. 420-422.

cuando los cruzados lanzan dos cargas de caballería que están cerca de alcanzar al propio Saladino; en Las Navas de Tolosa, cuando los caballeros hispano-cristianos rompen las defensas del palenque fortificado del *Miramamolín*¹². En ambos casos, es la suerte final de los musulmanes, que está en juego, lo que provoca las expresiones del sultán y del califa. La dimensión real del peligro puede apreciarse en el nombre con el que ambos se dirigen a la divinidad. No es aquí el nombre de *Allāh*, que alude al *poder* y a la *autoridad* de Dios, sino el nombre de *Misericordioso* [*Rahmān*], esto es, el que utiliza el hombre cuando suplica más allá de la muerte.

La expresión tiene un carácter recordatorio de aparente eficacia inmediata. En Ḥiṭṭīn, Saladino grita estas palabras *alarmado y confundido*. Desesperado, “se tira de la barba” creyendo que los cruzados van a vencerle. Entonces pronuncia esta expresión y los cristianos retroceden. El nexo acción-reacción se repite poco después con toda claridad: *ellos volvieron a la carga con ardor íntegro e hicieron retroceder a nuestro ejército hasta mi padre. Su respuesta fue la misma que antes, y los Musulmanes contraatacaron e hicieron retroceder a los Francos*. En al-‘Iqāb, el carácter de “exorcismo”, casi de “conjuro”, de esta invocación parece igualmente evidente, pues al-Nāṣir no sólo la dice sino que la repite, como una letanía, esperando recibir en el último momento la ayuda divina *-seguida sentado sobre su escudo delante de su tienda y decía (...) sin moverse de su sitio, hasta que casi llegaron los cristianos junto a él-*. En una primera impresión, el hieratismo del califa almohade encarna la incredulidad, el ensimismamiento y la parálisis que produce la derrota en la batalla *-Juicio de Dios también entre los musulmanes-*¹³. En una segunda más atenta al contenido de la expresión que comentamos, la quietud exasperante de al-Nāṣir se torna fe, fe profunda en que Allāh intervendrá finalmente en la batalla para ayudar a sus fieles. De hecho, es esta concepción de lo sucedido la que mejor se corresponde con la buena imagen del califa almohade que tiene cabida en otros relatos musulmanes y cristianos de al-‘Iqāb¹⁴.

¹² En el caso de Las Navas, la hazaña de la entrada en el palenque del *Miramamolín* sería objeto de distintas versiones legendarias en elogio de Álvar Núñez de Lara, alférez de Alfonso VIII, en Castilla y León (s. XIII), del rey Sancho el Fuerte en Navarra (s. XIII) y de Pedro Pardo y García Romeu en la Corona de Aragón (ss. XVI-XVII). Es del todo imaginaria la versión de la entrada “marcha atrás” de los cristianos en el palenque *-entonces volvieron las grupas de sus caballos acorazados contra las lanzas de los negros-*, inspirada en el relato de IBN ABÍ ZAR’, aunque todavía haya autores supuestamente bien informados que se encargan de divuigarla (VIDAL, C., “Los aliados vencen al ejército almohade en las Navas de Tolosa”, *El Reportaje de la Historia*, Suplemento del diario “El Mundo”, nº 40, 15 de Septiembre de 2000, pp. 625-627). Sobre estas cuestiones, ALVIRA, *Guerra e Ideología en la España Medieval*, parte I, cap. 2º, pto. II.2.2.5, pp. 362-386.

¹³ Sobre la batalla como *Juicio de Dios*, veáse DUBY, G., *Le dimanche de Bouvines*, “Collection Trente journées qu’on fait la France”, N.R.F., Paris, Gallimard, 1973; ALVIRA, *Guerra e Ideología en la España Medieval*, Parte I; e *Idem*, *El Jueves de Muret. 12 Septiembre 1213*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2002.

¹⁴ El Kitāb al-Mu‘yib de ‘ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUŠĪ (c. 621 H/c. 1224-1225 JC) dice: El *Miramamolín* resistió este día con constancia no igualada por rey alguno. Si no es por su firmeza, hubiera sido exterminada o cautivada toda aquella multitud (ed. y trad. parcial HUICI, Navas de

Ahora bien, más que este aparente carácter de “conjuro”, nuestra exclamación tiene que ver con la incredulidad del buen musulmán ante el triunfo del Mal sobre el Bien. La victoria de los cristianos es el triunfo de Satán que Allāh no debe, no puede, permitir. Lo que Saladino y al-Nāṣir contemplan en los cruzados que se lanzan sobre ellos no es la realidad, sino los espejismos engañosos de Satán, “el mentiroso tentador”, que Allāh, “el que siempre dice la verdad” [*al-haqq*], desvanecerá en el último momento.

Una coincidencia de difícil explicación

Al paralelismo y la oscuridad de estos dos pasajes se une su excepcionalidad, pues no tenemos constancia de que otros soberanos musulmanes dijeran esta expresión o alguna parecida en otras batallas anteriores o posteriores a las de Ḥiṭṭīn y al-‘Iqāb. Ello, lógicamente, incrementa su interés.

Pueden plantearse, al menos, tres hipótesis diferentes a la hora de explicar esta original coincidencia. Las dos primeras tienen como premisa la veracidad histórica de estos pasajes. El situado en Ḥaṭṭīn tiene una verosimilitud muy alta, pues Ibn al-Aṭīr conoció y trató personalmente tanto a Saladino como a su hijo al-Malik al-Afḍal (m. c. 622/c. 1225), fuente directa de este episodio¹⁵.

Más problemático es el caso del *Rawḍ al-qirṭās*. Como dejara escrito hace años el insigne arabista Ambrosio Huici Miranda, “en Marruecos es el *Rawḍ al-*

Tolosa, Fuentes árabes ap. II, p. 122; copiado por AN-NUWAIŘI, *ibidem*, ap. VI, p. 132); y según el al-Bayān al-mugrib de IBN ‘IDĀŘI AL-MARRĀKUŐĪ (c. 712 H/c. 1312-1313 JC): Permaneció al-Nāṣir con tal constancia que casi se apoderó de su persona el enemigo, y ya llegaban a su lado las lanzas cristianas cuando buscó la salvación en la huida (*Ibidem*, ap. I, p. 119). Por parte cristiana, los manuscritos de la Estoria de España de la familia de la CRÓNICA DE VEINTE REYES (1270-1312) se desmarcan de la animadversión de los autores más próximos a los hechos para sostener una imagen muy parecida a éstas: Entonçes el rrey miramamolín, commo omne esforçado e de gran vrio, caualgó en su cauallo e mandó ferir muy fieramente los atanbores e començó a meter muy grandes bozes e esforçar los suyos diziendo que tornasen e non lo desanparasen allí en poder de christianos e que allí quería él morir, mas non saldríe él del campo por ninguna manera (...) [rota la resistencia almohade] miramamolín, con la gran priesa en que era, mandó tañer el atanbor para se yr e mandó que pensasen de guareçer (ed. y est. histórico M. ALVAR, G. MARTÍNEZ DÍEZ, F. FRADEJAS, F.M. RUÍZ ASENSIO, C. HERNÁNDEZ, Burgos, 1991, Libro XIII, cap. xxxiii, pp. 285-286).

¹⁵ Apodado al-Malik al-Afḍal Nūr al-Dīn, su nombre completo era Abū ‘Alī, b. Ṣalāḥ al-Dīn Yūsuf b. Ayyūb. Un autor oriental coetáneo le llama *gobernador de Egipto*, ABŪ ‘ABD ALLĀH YĀQŪT IBN ‘ABD ALLĀH AL-HAMĀWĪ AL-BAGDĀDĪ (m. 626/1229), *Mu‘yam al-buldān*, trad. esp. G. ‘ABD AL-KARĪM, “La España musulmana en la obra de *Yāqūt* (siglos XII-XIII). Repertorio enciclopédico de ciudades, castillos y lugares de al-Andalus, extraído del *Mu‘yam al-buldān* (Diccionario de los países)”, *Cuadernos de Historia del Islam*, VI (1974), n° 234 (*Tartūsa-Tortosa*), pp. 217-220, esp. p. 219. Hay una biografía de IBN AL-AṬĪR en el *Kitāb Wafayāt al-a‘yān, wa-anbā‘ abnā‘ al-zamān*, de IBN JALLIKĀN (c. 1211-1282), vol. II, pp. 353-355; ed. y trad. inglesa BARON DE SLANE, *Ibn Khallikan’s Biographical Dictionary*, 4 vols., París-Londres, 1847-1871, vol. I (1843), reed. 1970.

qirtās la crónica medieval más conocida y popular"¹⁶. De la misma opinión es la alemana Maya Shatzmiller, para quien "parmi les chroniques mérinides du XIV^e siècle, celle populairement intitulée le *Qirtās*, est la plus connue de toutes", en buena medida por ser considerada "une sorte d'histoire nationale marocaine du Moyen-Age"¹⁷. Según E. Fricaud, su composición fue ordenada por el "palacio" de Fez como una historia oficial del Magreb y de la conquista Merini¹⁸. Shatzmiller también señala su gran parecido con la más antigua de las crónicas de los benimerines, titulada *adh-Dhajira al-saniyya, fi ta'rikh ad-dawla al-mariniyya* (c. 1310-1331)¹⁹. La autoría del *Rawḍ al-qirtās* sigue siendo una cuestión a debate. Se ha atribuido a Abū l-Ḥasan, 'Alī ibn Abī Zar' al-Fāsi, a Abū al-'Abbās Aḥmad ibn Abī Zar', hombre muy venerado en Fez a finales del siglo XIII que murió en 1310, y al reputado historiador de principios del siglo XIV Ṣāliḥ ibn 'Abd al-Ḥalīm al-Aylānī²⁰. Un cuarto nombre a tener en cuenta es Abū al-Ḥasan 'Alī al-Jizinnā'ī, autor de *Zahrat al-ās, fi binā' madīnat Fās* (1365), una obra que se considera el nexo entre las crónicas magrebies de la primera y la segunda mitad del siglo XIV y que parece inspirada en una versión antigua del *qirtās*²¹. Estamos, pues, ante una obra necesitada de un edición crítica filológica y de un estudio en profundidad de sus fuentes, su autor, su origen, sus objetivos, su estilo, etc.

Esto se hace aún más necesario si pensamos que el *Rawḍ al-qirtās* ha sido una crónica desprestigiada por algunos autores. Así, Huici no dudó en decir de ella que "para las épocas almorávide y almohade (...) es una de las fuentes menos dignas de crédito"²². Esta opinión tan negativa tiene mucho que ver, precisamente, con su versión de la batalla de Las Navas de Tolosa, episodio que Huici analizó con gran detenimiento y acierto. En efecto, se trata de una narración que tiene un siglo de distancia respecto de los hechos y que sobresale, como afirmaba Huici, por sus grandes dosis de imaginación, su imprecisión en la cronología y sus numerosos errores. Pero quizá haya que moderar un tanto las críticas, pues el conjunto del relato reúne también pasajes muy realistas que merecen ser tenidos en cuenta²³. La misma revalorización del conjunto del *Qirtās*

¹⁶HUICI MIRANDA, A., "El Cartas. Noticia de los reyes del Mogreb e historia dela ciudad de Fez por Aben Abi Zara. Traducción castellana", *Anales del Instituto General y Tecnico de Valencia*, Valencia, 1918, p. ix; y HUICI, Rawḍ l-Qirtas, "Introducción", vol. I, pp. 16, n. 5.

¹⁷ SHATZMILLER, M., *L'historiographie mérinide. Ibn Khaldūn et ses contemporains*, Leiden, E.J.Brill, 1982, pp. 18-25, esp. p. 18.

¹⁸ FRICAUD, E., "Les *Talaba* dans la société almohade (Le temps d'Averroès)", *Al-Qanṭara*, XVIII-2 (1997), pp. 331-387, esp. p. 332.

¹⁹ Ad-Dakhīrat al-sanfiya (El tesoro magnífico), crónica anónima de los Merinies, ed. árabe M. BEN CHENEB, Argel, 1921; y cit. SHATZMILLER, L'historiographie mérinide, pp. 20-24.

²⁰ SHATZMILLER, L'historiographie mérinide, pp. 20-24.

²¹ SHATZMILLER, L'historiographie mérinide, pp. 26-35.

²² HUICI, "El Cartas...", p. ix; e *Idem*, *Rawḍ al-Qirtās*, "Introducción", vol. I, p. 17.

²³ Un especialista de la talla de P. GUICHARD, por ejemplo, tiene por verosímil el pasaje relativo al caudillo andalusí Ibn Qādis, alcaide de la fortaleza de Calatrava, GUICHARD, P., *Les Musulmans*

es compartida por Shatzmiller, para quien es una crónica muy organizada y ordenada, y “le récit historique est systématique”²⁴. Para el tema que aquí nos ocupa, digamos, en definitiva, que su verosimilitud es menor que la que puede atribuirse al pasaje narrado por Ibn al-Aṭīr.

Dicho esto, la primera hipótesis que podría explicar esta coincidencia es que estemos ante dos episodios reales y paralelos ocurridos en las mismas circunstancias, narrados por fuentes distintas y sin conexión alguna ni entre los protagonistas ni entre los textos. Es la solución menos comprometida, pero también la menos satisfactoria.

La segunda es, sin duda, la más verosímil, aunque igualmente difícil de sostener con solvencia: que el pasaje narrado en el *Rawḍ al-qirṭās* sea un eco deformado del episodio que narró Ibn al-Aṭīr un siglo antes, al que el autor pudo acceder a través de la simple transmisión textual. El largo período que separa a ambas obras haría plausible que el cronista de Fez hubiera podido utilizar algún manuscrito del *al-Kāmil fi l-ta'rīj*, y que, siendo así, hubiera puesto en boca del califa al-Nāṣir las palabras pronunciadas por Ṣalāḥ al-Dīn en Ḥiṭṭīn.

La tercera hipótesis es que la expresión de al-Nāṣir en la batalla de al-'Iqāb sea una rememoración de las palabras evocadas con tanto éxito por Saladino en la gran victoria de Ḥiṭṭīn. ¿Imitó el califa al-Nāṣir a Ṣalāḥ al-Dīn y lo tomó como modelo en su imaginación a la hora de repetir sus palabras? ¿Estaba tan bien informado de la batalla de Ḥiṭṭīn como para recordar esta expresión en unos momentos tan difíciles para él? ¿Se convirtieron las palabras de Saladino en “reliquias” casi sagradas a las que poder recurrir en los momentos más difíciles de una batalla campal para obtener la victoria? Es difícil responder a estos interrogantes.

En principio, parece lógico admitir que la gran victoria de Ḥiṭṭīn fue bien conocida en la corte almohade a través de cartas, informes o relatos orales oficiales u oficiosos. Por su enorme importancia para el mundo islámico, es seguro que la noticia de la reconquista de Jerusalén llegó rápidamente al Occidente almohade. En esta difusión podemos imaginar el importante papel jugado por los andalusíes y los magrebíes que vivían en Oriente, muchos de ellos activos protagonistas de las empresas militares de los Ayyūbides²⁵. Con estas buenas nuevas, también llegaría la

de Valence et la Reconquête, XI^e-XIII^e siècles, 2 vols., Damasco, IFEAD, 1990-1991, vol. I, pp. 134-135. Aceptando esta opinión, el *Rawḍ al-qirṭās* es, en efecto, la fuente musulmana que mejor permite explicar la “estrategia defensiva” del califa al-Nāṣir de la que hablan los cronistas cristianos, ALVIRA, *Guerra e Ideología en la España Medieval*, Parte I, Cap. 1^o, pto. IV para el análisis del tema.

²⁴ SHATZMILLER, *L'historiographie mérinide*, pp. 19-20.

²⁵ Sobre la comunidad magrebí instalada en Jerusalén, véase 'ABD AL-HĀDĪ AL-TĀZĪ, *Awqāf al-magāriba fi l-Quds* [Los bienes religiosos de los magrebíes en Jerusalén], Al-Muḥammadiyya, Imp. Fadala, 1401/1981. Sobre la participación de los magrebíes en las campañas de Saladino, el propio IBN AL-AṬĪR habla del gran marino 'Abd al-Salām al-Magribī, al que califica de oficial muy cualificado, experto en el arte de la guerra naval y valiente (*Al-Kāmil*, 11/554).

fama de Ṣalāh al-Dīn como campeón del Islam en la guerra santa contra los adoradores de la cruz [*'ubbād al-ṣulbān*]²⁶.

Un interrogante nos pone en guardia. Los Almohades eran los creadores de un movimiento político-religioso específico dentro del mundo islámico. Por sí solos habían formado uno de los mayores imperios musulmanes conocidos²⁷. Tenían sus propias guerras, sus propios enemigos cristianos y, sobre todo, sus propias victorias. En este sentido, si al-Nāṣir debía recordar un triunfo total de las armas musulmanas sobre los *politeístas* [*muṣṣrikūn*] ¿no es más lógico que evocara la gran victoria de su padre Abū Yūsuf, Ya'qūb al-Manṣūr en la batalla de Alarcos (9 ṣā'bān 591/19 julio 1195)?²⁸

La hipotética evocación de Ḥiṭṭīn por el califa almohade nos hablaría, así, de la importancia de la santidad de Jerusalén. No puede ignorarse el papel jugado por el mito de la Ciudad Santa en la construcción ideológica de un *yihād* ofensivo y anticruzado en el Oriente Medio de Zengi (1126-1146) y, sobre todo, de Nūr al-Dīn (1146-1174). Como dice Vanessa van Renterghem, el "antagonisme religieux vis-à-vis des Francs se développe, avec l'utilisation systématique des arguments de polémique religieuse contre les chrétiens, et le développement de la vision de la Croisade comme symétrique du djihād, guerre sainte ayant pour but Jérusalem - identifiée comme sépulture du Christ-, prescrite par le pape, et déclenchant un grand enthousiasme populaire. Le but suprême de la contre-croisade entreprise par

²⁶ La expresión también la utilizan los cristianos: omnium illis qui Crucem adorant, CARTA DEL ARZOBISPO DE NARBONA ARNAU AMALRIC AL CAPÍTULO DE LA ORDEN DEL CÍSTER SOBRE LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA (11 agosto 1212), Recueil des Historiens des Gaules et de la France, vol. XIX (Paris, 1880), pp. 250-254, esp. p. 250; omnes adorantes crucem Christi, LUCAS, OBISPO DE TUY, Chronicon mundi (1236), erd. J. PUYOL Y ALONSO, Crónica de España, Madrid, 1926, libro IV, cap. lxxxiii, pp. 412-416, esp. p. 414. Sobre los nombres de los cristianos en las fuentes musulmanas, LAPIEDRA GUTIERREZ, E., Cómo los musulmanes llamaban a los cristianos hispánicos, Alicante, Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", Generalitat Valenciana, 1997.

²⁷ Entre las aportaciones más recientes sobre los almohades, véanse las actas del Seminario "Los Almohades". Sesión I. Los vectores del mensaje almohade (arte, epigrafía, numismática), Casa de Velázquez (19-20 de junio de 2000) y Sesión II. Organización política y militar. Ordenación del territorio, Casa de Velázquez (18-20 de junio de 2001), Madrid, Casa de Velázquez-Departamento de Estudios Árabes del CSIC-Université Toulouse/Le Mirail, en prensa.

²⁸ Sobre la batalla de Alarcos, véase PÉREZ DE CASTRO, M., "Estudios histórico-militares. Los almohades: batalla de Alarcos", *Revista de España*, XXIII (1871), pp. 407-412; HUICI, *Navas de Tolosa*, pp. 46-47; *idem*, "La campaña de Alarcos", *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos de Madrid*, 2 (1954), pp. 1-71; e *idem*, *Grandes batallas*, pp. 137-216; GONZÁLEZ, Alfonso VIII, vol. I, pp. 940-970 y 1032-1033; MARTÍNEZ VAL, J.M., "La batalla de Alarcos", *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 12 (1962), pp. 89-128; MUÑOZ RUANO, J. y PÉREZ DE TUDELA, M.ª I., "La batalla de Alarcos", *Ejército*, 643 (1993), pp. 60-69; *idem*, "La batalla de Alarcos. Su dimensión histórica", *Castellum*, 2 (1996), pp. 45-68; ZOZAYA, J. (ed.), *Alarcos 95. El fiel de la balanza*, Toledo, Servicio de publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1995; CABALLERO KLINK, A. y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., "Alarcos Medieval: La batalla de Alarcos", *Ibidem*, pp. 41-59; IZQUIERDO, R. y RUIZ, F. (eds.), "Alarcos 1195". *Actas del Congreso Internacional Comemorativo del VIII centenario de la batalla de Alarcos*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1996; y GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, varios comentarios.

Saladin est la reconquête de Jérusalem”²⁹. La idea de un *ŷihād* asociado estrechamente a la liberación de Jerusalén también podría explicar que la mitología tanto de la batalla de Alarcos como del califa al-Manšūr estén muy relacionadas con las tierras de Oriente³⁰. Sería asimismo un argumento en favor de quienes perciben un escaso sentimiento de *ŷihād* entre las poblaciones andalusíes y magrebíes enfrentadas a los reinos hispano-cristianos³¹. En Alarcos hubo una gran victoria, pero para los musulmanes no podía compararse con *Ḥiṭṭīn* o la conquista de la Ciudad Santa. La pronta mitificación del conquistador de *al-Quds* en el conjunto del mundo islámico haría posible imaginar, pues, que un califa almohade evocara sus palabras en unas circunstancias singularmente similares. Es una hipótesis tan sugerente como difícil de demostrar.

Digamos, a modo de conclusión, que no nos atrevemos a asegurar el origen de esta interesante coincidencia. Aquí nos hemos limitado a ponerla de manifiesto. La solución quizá llegue en el futuro a través de la búsqueda de analogías en otros textos, otras batallas y otros personajes históricos, y, más probablemente, a través del necesario estudio filológico, que aún está por hacer, del *Rawḍ al-qirtās* y de otras fuentes árabes.

²⁹ RENTERGHEIM, V. van, “La réaction des pays d’Islam face aux Croisades et aux États latins, fin du XI^e-milieu du XIII^e siècle”, *Cahiers d’Histoire*, 78 (2000), pp. 37-59, esp. pp. 45-49. Sobre el tema, véase también MICHEAU, F., “Les croisades vues par les historiens arabes d’hier et d’aujourd’hui”, *Le Concile de Clermont de 1095 et l’appel à la croisade*, *Actes du Colloque Universitaire International de Clermont-Ferrand (23-25 juin 1995)*, École Française de Rome, 1997, pp. 345-360.

³⁰ Véase BEN ELHAJ SOULAMI, J., “La Batalla de Alarcos en la mitología árabe”, IZQUIERDO, R. y RUIZ, F. (eds.), “*Alarcos 1195*”. *Congreso Internacional Conmemorativo del VIII Centenario de la Batalla de Alarcos*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 1996, pp. 283-288.

³¹ En el Oriente Medio de la segunda mitad del siglo XII se contempla un rearme político y moral paralelo a la restauración militar. En palabras de P. GUICHARD, “le contraste est notable avec l’Occident musulman où, en dépit des efforts qu’ont fait le régime almoravide, puis -de façon sans doute moins continue, mais avec plus d’éclat- le régime almohade, pour promouvoir le *djihād*, je ne crois pas que se soit de la même façon développé au XII^e siècle un esprit de guerre sainte associant l’idéologie officielle à une adhésion active, au niveau des élites en tout cas, à cette politique”, GUICHARD, P., “Les relations des pays d’Islam avec le monde latin (milieu X^e-milieu XIII^e siècle)”, *Cahiers d’Histoire*, 78 (2000), pp. 9-35, esp. p. 16.

APÉNDICES

1

EXCLAMACIÓN DE ṢALĀḤ AL-DĪN EN LA BATALLA DE ḤIṬṬĪN / ḤAṬṬĪN (583 H. / 1187 JC.)

ABŪ L-ḤASAN, 'ALĪ B. MUḤAMMAD, 'IZZ AL-DĪN IBN AL-ATĪR, *Al-Kāmil fī l-Ta'rīj*, ed. árabe 13 vols., Beirut, Dār Ṣādir, 1402/1982, vol. IX, año 583.

فحكى لي عن الملك الأفضل، ولد صلاح الدين، قال: كنت إلى جانب أبي في ذلك المصاف، وهو أول مصاف شاهده فلما صار ملك الفرنج على التل في تلك الجماعة، حملوا حملة منكورة على من بازاتهم من المسلمين، حتى الحقوهم بوالدي. قال: فنظرت إليه، وقد علته كآبة، واريد لونه، وأمسك بلحته، وتقدم، وهو يصيح: كذب الشيطان. قال: فعاد المسلمون على الفرنج فرجوا، فصعدوا على التل. فلما رأيت الفرنج قد عادوا، والمسلمون يتبعونهم، صحت من فرحي: هزمناهم. فعاد الفرنج، فحملوا حملة ثانية مثل الأولى، حتى الحقوا المسلمين بوالدي، وفعل مثلما فعل أولاً. وعطف المسلمون عليهم، فالحقوهم بالتل. فصحت أنا أيضا هزمناهم. فالتفت والدي إلى وقال: أسكت. ما نهزمهم حتى تسقط تلك الخيمة قال: فهو يقول لي، وإذا الخيمة قد سقطت. فنزل السلطان، وسجد شكر الله تعالى، وبكى من فرحة.

2

EXCLAMACIÓN DE MUḤAMMAD AL-NĀṢIR EN LA BATALLA DE AL-'IQĀB / LAS NAVAS DE TOLOSA (609 H. / 1212 JC.)

Kitāb alAnīs al-Muḥrib bi-Rawḍ al-qirtās, fī ajbār mulūk al-Magrib wa-ta'rīj madīnat Fās, ed. árabo-latina C.J. TORNBORG, 2 vols., *Annales Regum Mauritaniae*, Upsala, 1839-1843, vol. II, p. 239.

"فلما رأى الموحدون والعرب وقبائل العرب أن المطوعة قد قتلوا، وجيوش أندلس قد فروا، وكثر القتل فيمن بقي، وتكاثرت عليهم الروم، انهزموا أمامهم، وانكشفوا عن محمد النار، وركبهم الروم بالسيف، حتى وصوا إلى الدائرة التي دارت على الناصر من العبيد والحشم، فوجدوها كالباء المرصوص، فلم يستطعوا دخولها، فردوا أكفال الروم المدرعة إلى رماح العبيد، وهي مصوبة إليهم. فدخلوا فيها، والناصر قاعد على درفته، أمام خبائه، يقول: صدق لرحمان، كذب الشيطان. وهو في مكانه لا يتزحزح، حتى كادت الروم أن تصل إليه. وقتل حوله من عبيد الدائرة ما يزيد على عشرة آلاف عبد. فأقابل إليها أعرابي على فرس أنثى، فقال له: إلى متى فعودك يا أمير المؤمنين؟ قد نفذ حكم الله، وتم مراده، وفني المسلمون. فحينئذ قام إلى جواد سابق كان أمامه ليركبه. فنزل الأعرابي عن الفرس التي كان عليها، وقال له: اركب هذه الحرة، فانها لا ترضى بعار. فعل الله عز وجل أن يسلمك عليها، فان في سلامتك الخير كله. فركبها وركب العربي جواده، وتقدم أمامه في كبكة عظيمة من العبيد دائرة بهم، الروم في أعقابهم، وبقي القتل في المسلمين إلى الليل. وتحكمت فيهم سيوف الروم فاستأصلوهم، حتى فني جميعهم، حتى لم ينج منهم إلا الواحد في الألف."